

Itsasoz etzan  
lengo indarrik,  
ez eta ere  
legorrez;  
galtzen ikusten  
ziran lekubak  
gaitz irabari  
ta errez.

---

Milla ta seireun  
eta ogeita.  
emezortziko  
urtean;  
francesak sartu  
izandu ziran,  
Españiako  
lurrean.

---

Prinzipe Kondek  
tropa aundi bat,  
zuben legorrez  
ekarri;  
eta itsasoz  
zan, artzobizpo  
Burdeozkoa  
etorri.

---

Lendabiziko  
saiatu ziran,  
Ondarrabiya  
artutzen;  
bañan barrenen  
zeuden indarrak,  
etzien utzi  
sartutzen.

---

Ingurutako  
berregun eche,  
erre zituzten  
aurrena;  
beste berrogei  
eta geiago,  
baserri berriz  
urrena.

Oez gañera  
lau burni ola,  
eta amalau  
erota;  
Ondarrabiya  
zitiatuba,  
izan zan ayek  
erreta.

RAMÓN ARTOLA.

*Aurreratuko-da*



## COSAS DE AYER

## AGUDEZAS DONOSTIARRAS

Las verdaderas agudezas son muy raras; el literato Ferney se equivoca al pretender que la mayor parte de ellas no son más que repeticiones de otros dichos análogos.

No hablamos de todas esas necedades que se encuentran en algunos epigramas, que no hacen más que imitar mal y decir peor lo que antes otros presentaron magistralmente; sería tarea muy fácil citar multitud de excelentes agudezas, escapadas á muchos de nuestros hombres de ingenio, y que ciertamente no son repeticiones, como por ejemplo, las de D. Francisco de Quevedo, cuya originalidad y cáustica energía las han hecho populares.

Pocos habrá que no sepan alguna de memoria, más ó menos cierta.

Vamos á transcribir alguna otra que, aunque conocida, no lo sea tanto como las del insigne señor de la Torre de San Juan Abad.

Existía en tiempo de Felipe IV un calderero, dotado de una gran

facilidad de versificar, lo cual sabido por el rey artista, manifestó deseos de verle.

Presentáronsele, y Felipe IV le dirigió la palabra en estos términos:

«Me han dicho que viertes perlas...»

El calderero, inclinándose respetuosamente, contestó en el acto:

«Sí señor, más son de cobre,  
Y como las vierte un pobre  
Nadie se baja á cogerlas.»

Hemos recordado lo que precede para realce de lo que nos vamos á ocupar, y sirva como marco á asunto análogo, debido al númen de nuestro ilustre don José Vicente de Echagaray.

Hubo un tiempo en San Sebastián, aún no lejano, en que el carácter de sus naturales tenía un sello de originalidad que no podía confundirse con ningún otro de la provincia.

Acerca de lo mismo, podríamos trasladar á estas líneas diversos juicios emitidos por distinguidas personalidades y que merecen el mayor respeto, altamente favorables y honrosos para los hijos del viejo Donostia.

Uno de esos escritores que perteneció al reinado de Carlos III, dice que: la índole de los donostiarras naturalmente es fácil y jovial, lo que debe atribuirse á más de un feliz temperamento que causa la benignidad del clima, al recíproco trato civil de la gente entre sí, cuya correspondencia suele humanar más que ninguna otra cosa los genios recios y ariscos; en su físico nadie les podrá negar una presencia de cuerpo noble, en lo regular agíl; un semblante agradable y atractivo; una tez no acetrinada como en los parajes del interior expuestos á los ardores del sol, sino tersa y suave, etc., etc.

Además de estas cualidades el carácter donostiarra siempre ostentó agudeza é ingenio espontáneos.

En quien se hallaban arraigadas del todo, (y por eso lo tenemos como prototipo de la familia), condiciones tan características, era en el inmortal errikošeme D. José Vicente de Echagaray, cuya memoria há poco renovamos con motivo de los festivales últimamente celebrados.

Citar el recuerdo de Echagaray es poner de relieve el hombre donostiarra, su figura, pues, nos traslada á aquellos días felices en que



todos compartían fraternalmente, y se lloraba con sinceridad la muerte de un vecino.

Para decirlo lo que viene es de todo punto imprescindible decir lo que vamos apuntando.

Recopilar todas las agudezas, chistes y humoradas de la exclusiva iniciativa de los que fueron fieles vecinos de la calle de la Eskotilla, y del Apaiz Kale y de Esetei Kale, etc., nos llevaría más allá de los límites de que en estos momentos disponemos.

Hace pocos días tuvimos la fortuna de encontrarnos con un varón donostiarra que conoció al honorable don José Vicente, y entre caso y cosa y sobre va y viene, nos dió ocasión y pie para echar á rodar estas cuartillas.

Sabido es que el general Espartero se encontraba emigrado en Londres, allá por los años 1844, y como buen español! no podía beber más vino que el que producía el suelo que le vió nacer.

D. Baldemero encargó, como otras veces, se le mandara vino de Cuzcurrita, y esto prueba que el príncipe de Vergara tenía buen paladar y sabía escoger de lo bueno lo mejor.

El vino del general tenía que ser transportado á la alhóndiga de San Sebastián para expedirlo al punto de su destino.

El conocido tonelero de entonces D. Vicente Buenechea, construyó dos barricas de las llamadas cuarterolas, trabajo que ejecutó con empeño y elegancia.

Las cuarterolas fueron entregadas en la alhóndiga para que recibieran el envidiable caldo de Cuzcurrita, se llenaron y hasta se taparon con esmero y cariño patrio, por ser destinadas para confortar el estómago del ilustre expatriado señor conde de Luchana.

Nuestro D. José Vicente de Echagaray, á la sazón desempeñaba el cargo de administrador de dicha alhóndiga, y al contemplar aquellas barricas tan lujosas y con destino tan distinguido, escribió en caracteres gruesos, de labios á boca, en uno de los barriles la siguiente estrofa, impregnada del más puro sabor y carácter local:

«Famoso Viñente Chiki,  
Eres hombre de provecho,  
Dígalo esta cuarterola  
Primorosa que tú has hecho.»

Pulimentar estos cuatro versos sería desvirtuar su esencia más pura

y típica, pues el conjunto presenta la verdadera fisonomía de aquel ambiente en que vivieron tan preciados y queridos varones.

Hemos transcrito este recuerdo como muestra de lo que al empezar dijimos, por demostrar lo que en el transcurso del artículo se expuso y como expresivo punto final de estas líneas donostiarras.

F. LÓPEZ ALÉN.



# Guipúzcoa en la guerra de la Independencia

---

## IV

Guipuzcoanos que en la guerra se distinguen

---

## I

GASPAR DE JAUREGUI

---

FUE, sin disputa, el ciudillo que nacido en el solar guipuzcoano más alto puso su nombre en la campaña, atendida la humildad de su origen y el ser ajeno en absoluto á la azarosa carrera de las armas cuando la comenzó, en la que llegó al alto empleo de mariscal de campo, (actuales generales de división) y disputáudolo, como segundo cabo de la capitanía general de Vascongadas, falleció en Vitoria el 19 de Diciembre de 1844, joven aún, pues no contaba más que cincuenta y tres años.

Su vida no pudo ser más accidentada: pastor, primero, de donde le vino el sobrenombre con que es conocido en la región vasca, postillón adolescente después, á los diecinueve años guerrillero, á los veintiuno poseedor del empleo de coronel, obscurecido en su villa natal hasta 1823, en que las circunstancias, ó mejor dicho, el agradecimiento, lo

afilian á una bandera política que le hace brigadier; sigue una década de emigrado, después, vuelto á llamar á España, guerrea en civil, contienda durante seis años, alcanzando el grado de mariscal de campo, en el que á los breves años muere; ésta es, á grandes rasgos, en breve compendio la vida de D. Gaspar de Jáuregui.

\*  
\* \*

Nació en la pequeña Villarreal de Urrechua, en 1791; sus padres, de origen humildísimo, hubieron de dedicar á su hijo al pastoreo y dedicado á pastor, con este sobrenombre fué conocido: «Artzaya».

Las riberas del Urola, las faldas siempre verdes del Irimo, vieron días tras días, conducir al campo las ovejas confiadas á la custodia de Jáuregui y bien ajeno él, seguramente, al porvenir que le aguardaba y al brusco cambio de vida que le esperaba, trocando el zurrón y el cayado, por la espada, y las sedentarias y pacíficas faenas pastoriles, en las activas y sangrientas de la guerra; dejando de regir rebaños de ovejas, para mandar núcleos de hombres y llevarlos á la muerte y á la gloria y manteniendo él, en los riscos de Guipúzcoa, la bandera española, tremolada nada menos que contra el hombre más grande que entre los hijos de Marte ha existido.

Llegó el año 1808 y con él la invasión francesa por Villarreal, como punto situado en la misma carretera general de Francia, hubieron de pasar el mayor número de las fuerzas que penetraron en España; por él, los infelices monarcas españoles; por él, Napoleón en persona, ¿qué dijo en el alma de aquel pastor, la presencia del corso? ¿qué murmuraron á su oído las aguas del Urola, ó las moles gigantes de las montañas vascas? ¿qué pensó aquel «artzaya», de barbilampiña cara?, ¿las hazañas de Mina y Egoaguirre, que corrían la Navarra, las de Salcedo en Vizcaya, impulsaríanle á imitarlas? tal vez, la villana acción de los que entregaron, á José Manuel Imaz (a) Berriola y á Agustín de Larrañaga (a) Unceta, sublevaron su alma y tosco y rudo como pastor, noble y leal como hijo del solar guipuzcoano, creyó, mejor, *soñó*, con su conducta lavar la afrenta de los miserables, que tal hecho realizaron y con los suyos demostrar, que Guipúzcoa era y seguía siendo, la vanguardia de España, y que si sus hermanos, valientes patricios, luchaban contra las águilas de Marengo, no faltaría,

en las cumbres del Buruntza y el Irimo, en las vegas del Urola y el Deva, y en las costas que forman las playas de Elcano y Churruca, quien igualmente la alzara jese fué Gaspar de Jáuregui, «Artzaya»!

No fué, el primero que se alzó contra los franceses, como vulgarmente se cree, y aun alguno, haya escrito; en cambio, fué el único, que desde su humilde origen, llegó á alto empleo en la milicia, siendo natural de Guipúzcoa; antes que él se lanzara al campo, hiciéronlo «Berriola» y «Unceta», con final tristísimo: Jáuregui tuvo otra suerte.

En Junio de 1810, teniendo solo diecinueve años, en unión de seis compatriotas suyos, cuyos nombres se han perdido para la historia, acomete su primer hazaña, sorprendiendo á un correo francés, al que arrebató los despachos que llevaba y puso en manos del navarro Mina, quien cedióle varios guipuzcoanos que formaban en su partida, con los que Jáuregui, creó su primer batallón: á los quince meses, contaba con tres mil hombres, divididos en tres batallones, al mando, respectivamente, de D. Joaquín Iriarte, D. Buenaventura de Tocusa y D. Miguel María de Aranguren, con los cuales recorrió Guipúzcoa, Vizcaya y parte de Navarra, operando ya solo, ya en combinación con Mina, como veremos, en expediciones á Zumaya y Motrico, ó con Longa, en ~~empresas~~ sobre Bilbao y Lequeitio; al detalle no hemos de tratar de las correrías de Jáuregui, por cuanto su misma naturaleza lo impide y la vida de guerrillero no es fácil de ser seguida, por cuanto opera únicamente como puede y cuando puede, sin desarrollar tácticamente planes ni ejecutar campañas; sometido á lo circunstancial, concibe, ejecuta y se retira con la rapidez del rayo, lo que constituye el nervio de su fuerza; lo mismo reúne sus batallones para dar un golpe de mano, que los dispersa al extremo de hacerse impalpable cuando la persecución arrecia, y ante tal sistema de pelea, ni hay enemigo que resista, ni historia capaz de guardar en sus páginas todos sus hechos, muchos de los que el mismo autor termina por olvidar.

Los campos de Urrestilla, Segura, Azpeitia, Durango y Vergara, fueron testigos de sus hechos, el más culminante de los cuales, fué la toma de Lequeitio, secundado en élla por la escuadra inglesa, mandada por lord Popham y el más meritorio, la retirada de Orduña á Tartanga, el 14 de Abril de 1812, en que cuatro compañías del valiente guipuzcoano evitaron que tres columnas enemigas consumaran el movimiento que proyectaban y con él copaban, no sólo las fuerzas de Jáuregui, sino las del vizcaíno Salcedo (D. Tomás).

→ erróneo  
leste  
Tomasa

Tres balazos recibió el guipuzcoano en aquella guerra y tres galones, insignia de coronel, le fueron conferidos por la regencia de Cádiz, en premio á sus servicios, con cuya graduación le cogió el término de la guerra.

En tierra guipuzcoana, una de las más notables hazañas de Jáuregui, fué la rendición de la guarnición francesa de Deva, en Noviembre de 1811, aprovechando la marcha de fuerzas, que al mando del navarro Gorriz, conducían prisioneros franceses para embarcarlos en la costa; el 3 de Noviembre llegaba Jáuregui frente á Deva, intimando la rendición á los franceses; mas desechada, se rompió el fuego y comenzó el ataque, que Jáuregui personalmente alentaba más, temeroso por una parte del auxilio que de Elgoibar pudieran recibir los sitiados, así como sabedor del escaso tiempo de que podría disponerse, tan acertadamente se condujo, que la guarnición abandonó el fuerte en que se defendía, á las veinte horas del ataque, refugiándose en la iglesia y á las seis horas más viéndose amenazados con el incendio del edificio y á más la presencia de la fragata inglesa «Iris», se entregaron, siendo embarcados como prisioneros.

Las fuerzas que de Elgoibar acudieron en auxilio de los sitiados, se retiraron ante la presencia de los batallones navarros y Jáuregui satisfecho con su triunfo, se retiró á Iciar y después á Cestona y Aya, volviendo á reanudar sus correrías, de las que generales franceses como Doumontier, Monton y el célebre Cambroune, por su heroísmo y su frase al frente de la guardia en los campos de Waterloo, hubieron de recibir sangrientas y seguras pruebas.

Repetimos, que no es nuestro propósito narrar todos los hechos realizados por el guerrillero guipuzcoano durante aquella lucha, sino recordarlos, así como las de otros, algunos de ellos harto olvidados en Euskaria, y otros erróneamente juzgados; por ello, aquí hemos de terminar las breves líneas que al hijo de Villarreal de Urrechua dedicamos; del resto de su vida no hemos de ocuparnos; primero, porque se desliza después del período histórico á que nos contraemos, segundo, porque va envuelta en hechos de guerras civiles, de esas contiendas monstruosas para la humanidad, por las que antes de narrarlas fuera preferible romper el libro de la historia.

Baste saber, que el 19 de Diciembre de 1844, moría en Vitoria, con el empleo de mariscal de campo, (general de división) desempeñando el cargo de segundo cabo de la entonces capitanía general de las

Provincias Vascongadas, en posesión de las grandes cruces de Isabel la Católica y San Hermenegildo; (obtenida *post mortem*) que sus restos en sencillo y elegante mausoleo duermen el sueño eterno, ó las naves de la iglesia de su villa natal, á orillas del Urola, al pie del monte Irmo, ciclópeo testigo de sus días de pelea contra las águilas francesas; baste con que su recuerdo no se aparte de los patriotas guipuzcoanos, si los que Dios no permita pudieran resurgir tristes contiendas.

ANGEL DE GOROSTIDI.

*(Se continuará).*



## MARINOS ILUSTRES

## FRANCISCO DE UMENDIA

**N**ATURAL de Tolosa (Guipúzcoa).

Fueron sus padres D. José de Umendia y D.<sup>a</sup> María Ana de Esquerra; sus abuelos paternos D. José Ignacio de Umendia y D.<sup>a</sup> Antonia de Aguirre, y los maternos D. Juan Antonio de Esquerra y doña Rosa de Otta.

Empezó á servir de guardia marina á los dieciseis años de edad, el 13 de Diciembre de 1758, en la compañía del Departamento de Cádiz.

Fué promovido á alférez de fragata en 13 de Febrero del 66; á alférez de navío en 17 de Septiembre del 67 y teniente de la 5.<sup>a</sup> compañía del 7.<sup>o</sup> batallón en 23 de Febrero del 68; á teniente de fragata en 13 de Enero del 71; á teniente de navío en 29 de Abril del 75; á capitán de fragata en 23 de Mayo del 78; á capitán de navío en 3 de Febrero del 80.

Quedó reformado en los dos tercios de su sueldo el año 82, y volvió al servicio activo con su antigüedad, el 2 de Septiembre del 94.



Ascendió á brigadier en 5 de Septiembre del 95, y en 10 de Febrero del 96, fué reformado con los dos tercios de su sueldo.

En Cádiz, el 24 de Agosto de 1759 fué embarcado en el navío «Glorioso», su comandante D. Juan Salaverría, de la Escuadra del mando del Director general de la Armada, el marqués de la Victoria, con la que zarpó para Cartagena y Nápoles, en cuyo puerto embarcaron SS. MM. y real familia para Barcelona, y después dió la vela para Cádiz, quedando desembarcado el 9 de Diciembre, para seguir sus estudios en la Academia.

Del 5 de Diciembre del 60 al 26 de Febrero del 61, estuvo destinado en el navío «Asia», su comandante D. Francisco Garganta, con el que pasó al Mediterráneo á practicar el curso sobre Argel, regresando á Cádiz.

El 29 de Marzo del 61, embarcó en el navío «Aguilón», del mando del marqués González Griñi, con el que dió la vela para la Habana, y en aquel puerto transbordó el 3 de Diciembre siguiente, al titulado «Infante», su comandante D. Francisco de Medina, del que desembarcó en la bahía de la Habana, el 6 de Junio del 62, para prestar sus servicios en las fortalezas de aquella plaza, por haberse presentado una escuadra y expedición de tropas inglesas para atacarla.

El citado día 6 de Junio, fué destinado con la tropa de Marina de alferez de la compañía del mando de D. Ignacio Duarte, para servir en la defensa de la plaza de la Habana. Al día siguiente pasó con dicha compañía á las playas de San Lázaro, bajo las órdenes del capitán de fragata D. Ignacio Ponce de León, para impedir el desembarco de los enemigos.

El día 8 pasó destinado á la Cabaña, bajo el mando del capitán de navío D. Pedro Castejón, en cuyo puerto se mantuvo hasta que se relevó de él á aquel comandante y tropa de Marina y luego pasó al Baluarte del Angel, bajo las órdenes del capitán de fragata D. Ignacio Ponce de León.

El día 11 de Julio pasó á prestar sus servicios al Castillo del Morro, en el que permaneció cuatro días, volviendo otra vez al Baluarte del Angel.

Rendida la plaza y firmada la capitulación embarcó el 23 de Octubre del 62, en el parlamentario inglés el pingüe «Isabet», en el que llegó á Ferrol y desembarcó el 17 de Diciembre siguiente.

El año de 64, hizo el curso en el navío «Princesa», los meses de

Octubre y Noviembre, y al año siguiente en el navío «Terrible», con D. Francisco Garganta, volvió á practicar igual servicio, desde el 20 de Abril al 15 de Octubre.

El 20 de Noviembre del 65, fué destinado á la fragata «Astrea», del mando de D. Ignacio Orbe, en la que dió la vela para la Habana, en cuyo puerto transbordó el 5 de Abril del 66 al navío «San Carlos», su comandante D. Rodrigo Quirós, en que regresó á España, fondeando en Cádiz, en Junio de dicho año.

En Cádiz, el 1.º de Abril del 67, fué destinado al navío «Oriente», su comandante D. José de la Lamaglia, con el que hizo viaje á Ferrol, quedando desembarcado en aquel Departamento el 1.º de Octubre siguiente.

El 28 de Marzo del 68, embarcó en el navío «Campeón», su comandante D. José Díaz Beanes, con el que practicó el corso hasta el 1.º de Junio siguiente, que habiendo transbordado con el mismo comandante al nombrado «San Isidro», continuó por las costas de Galicia idéntica comisión, quedando desembarcado el 27 de Junio del 69.

El 26 de Octubre del 69, embarcado en la fragata «Santa Bárbara» con D. José Díaz Beanes, dió la vela para Buenos Aires y de allí á las islas Malvinas.

Allí, se halló en la explosión de los ingleses, que se hallaban fortificados en el puerto de Egmont.

El 17 de Diciembre del 70, transbordó á la fragata «Industria», su comandante D. Domingo Perler, con la que llevó víveres á las islas Malvinas, y el 23 de Septiembre del 71, pasó á Montevideo, al chambequín «Andaluz», su comandante D. Pedro Bernal.

El 18 de Enero del 73, volvió á la fragata «Santa Bárbara», que aún mandaba D. José Díaz Beanes, y al mes pasó otra vez al chambequín «Andaluz», al que transbordó en Montevideo á la aurea «Nuestra Señora de Regla».

En 1.º de Octubre del mismo año, su comandante D. Carlos de la Villa, con la que dió la vela por España, parando en el puerto de Ferrol, donde quedó desembarcado á fines de aquel año.

El 23 de Septiembre del 74, embarcó en el navío «San Julián», su comandante D. Antonio Ossorio, con el que dió la vela para el puente del Callao de Laim, y regresando á la Península llegó á Cádiz, en cuyo departamento desembarcó el 28 de Junio del 76.

En 1.º de Septiembre del 76, fué destinado al navío «Poderoso»

del mando del brigadier D. Juan de Lángara, de la Escuadra del mando del teniente general el marqués de Casa Tilly, con la que salió para la América Meridional, conduciendo el convoy que transportaba el ejército del mando del teniente general virrey de Buenos Aires D. Pedro Cevallos.

Con este buque se halló en la conquista de la isla de Santa Catalina en el Brasil, de donde pasó á Montevideo y allí transbordó el 1.º de Junio del 77 al navío «San José», del mando del brigadier D. Francisco de Bauzas, en cuyo buque regresó con la escuadra y expedición á Cádiz.

En Cádiz, el 12 de Agosto del 78, transbordó al navío «Menorca», de segundo del capitán de navío D. Pedro Trujillo, quedando agregado á la Escuadra del mando del teniente general D. Miguel Gastón y después incorporado á la del teniente general D. Luis de Córdova.

Encargado del mando del navío «Monarca», el capitán de esta clase D. Antonio de Ayarvide, é incorporado á la Escuadra del teniente general D. Luis de Córdova, hizo la campaña al canal de la Mancha, entró en el puerto de Brest y siguió á Cádiz, donde llegó en Octubre del 79. Seguidamente zarpó formando parte de la división del mando del general D. Antonio de Ulloa, á cruzar sobre la parte occidental del Estrecho, sobre Cabo de Santa María y Espartel, y relevado que fué dicho general por D. Juan de Lángara, siguió en el mismo crucero.

El 16 de Enero del 80, se halló dicha escuadra con la inglesa del mando del almirante Rodney, y por su comportamiento durante el mismo, en el que fué herido, obtuvo el empleo de capitán de navío el 3 de Febrero siguiente.

Le fué concedida licencia para curarse, que le fué prorrogada varias veces, hasta que á fines del 82, con los preliminares de la paz con la Gran Bretaña, solicitó su reforma, la cual le fué concedida por Su Majestad, con los dos tercios del sueldo de su empleo, con arreglo á ordenanza, y permaneció en dicha situación, hasta que rotas las hostilidades con la república francesa, solicitó volver al servicio activo con la antigüedad que tenía en su empleo.

Obtuvo mando en aquella guerra en la Escuadra de D. Juan de Lángara y después en la del teniente general D. Federico Gravina, asistiendo á las operaciones de guerra de Tolón y Rosas, obteniendo en premio de sus servicios el empleo de brigadier el 5 de Septiembre del 95.

Firmadas las paces volvió á solicitar su reforma, siéndole concedida por Real orden de 10 de Febrero del 96, con los dos tercios de su sueldo de brigadier, de la que usó hasta su fallecimiento, ocurrido en la villa de Tolosa el año de 1825, á los ochenta y seis años de edad.

CAMILO RIQUER Y ZABECOE<sup>3</sup>.



## La Orden de la Jarretiera en Guipúzcoa.

---

DESDE que leí en el «Compendio historial de Guipúzcoa», del doctor Isasti, la especie de que el esclarecido tolosano Domenjón González de Andía, había sido condecorado con la Orden de la Jarretiera por el Rey Eduardo IV de Inglaterra, en premio del socorro que le prestó con la gente de Guipúzcoa en la guerra que sostenía con los franceses, y que otro premio igual se concedió por el Rey Heurico á José Ibáñez de Sasiola, hijo de Zumaya, embajador que fué de Inglaterra y Portugal, he visto corroborada la noticia por otros autores que se han ocupado en el examen de las cosas de Guipúzcoa, después de la publicación de aquel libro, dando motivo con ello á las pullas de que hemos sido objeto por parte de algún escritor extraño, que hacía chacota de la facilidad con que habíamos dado crédito á la especie de que se hubiera hecho merced de la Jarretiera, para él y sus descendientes, á un simple escribano de Juntas de Guipúzcoa, cuando esta concesión era inaudita hasta en la misma Inglaterra, donde siempre se ha dado individualmente esta distinguida condecoración á los personajes más elevados, y rarísima vez á soberanos extranjeros.

Gorosabel (1) al tratar de su ilustre paisano, amplía las noticias que nos dá el doctor Isasti acerca del particular y reproduce el si-

---

(1) «Diccionario Histórico-Geográfico-Descriptivo de los pueblos de Guipúzcoa», pág. 554.

guiente documento, que se supone expedido por el monarca inglés, y en el cual consta la concesión de aquella distinción tan señalada:

«Eduardo, por la gracia de Dios, Rey de Inglaterra y de Francia y »Señor de Irlanda, á todos los que las presentes cartas vieren salud y »perfecta dilección. Como entre las obras de los príncipes no es la me- »nor considerar los méritos y virtuosas disposiciones de los gallardos y »valerosos hombres, para premiarlos del galardón de su virtud: hace- »mos saber que poniendo nuestros ojos en la nobleza, valor y pruden- »cia de nuestro muy caro y amado Domenjón de Andía, natural de »España, de donde nos ha sido muchas veces encomendado, le hemos »enviado y dado la librea de nuestro collar, para que él y sus sucesores, que se entienda el hijo mayor legítimo de su descendencia, puedan en adelante y perfectamente llevarla en la misma forma, que los »caballeros de nuestra casa la llevan: en testimonio de lo cual hemos »puesto aquí nuestro privado sello. Dada en nuestro Castillo de Windsor á 20 de Agosto del año de nuestro Señor de 1471 de nuestro reinado II.--*Eduardo.*»

Años andando, al proceder al arreglo del Archivo municipal de la villa de Tolosa, vino á mis manos la contaduría de bienes del citado Domenjón y por tratarse de tan famoso personaje, la copié de cabo á rabo y se publicó en esta misma revista (tomo XLVI, páginas 108, 155; 179, 235 y 550). No dejó de causarme mucha extrañeza el que en élla no se hiciera alusión alguna á la citada condecoración y á las insignias que pertenecían á la misma, las cuales, según Isasti, consisten en un manto turquesado, una jarretiera de oro y perlas, una cadena de oro con la imagen de San Jorge, pendiente de élla y la banda con una inscripción que dice *Honi soit qui mal y pense*, que quiere decir, «mal haya quien malos pensamientos tiene».

Dispuesto siempre á aclarar cuanto se refiere á la historia de Guipúzcoa hasta donde alcanzan mis medios de investigación, aproveché para buscar la explicación de estas dudas, la feliz circunstancia de hallarse á la sazón en Londres desempeñando el alto cargo de embajador de España en Inglaterra, nuestro ilustre paisano el excelentísimo señor don Fermín de Lasala, duque de Mandas. Le expuse cuáles eran mis deseos, y el señor duque, con la amabilidad que le caracteriza, se los transmitió al docto Hispanista Mr. Martín Hume, por juzgar que nadie mejor que él podría satisfacerlos.

La nota redactada á instancias de nuestro respetable paisano el se-

ñor Lasala, por el competente hispanista merece ser conocida del público, y por eso la transcribo á continuación, y la dirijo á la revista EUSKAL-ERRIA, en cuyas páginas apareció anteriormente la contaduría de bienes de Domenjón González de Andía. Ofrecí entonces al llorado vascófilo D. Antonio Arzác, que, si averiguaba algo más acerca del mismo ilustre tolosano, se lo comunicaría para que lo hiciese del dominio público, en su revista. El fallecimiento de aquel tierno y delicado poeta, á quien hice el ofrecimiento, no me desliga de cumplirlo: por el contrario, parece que me siento más obligado á ello y más imperiosamente forzado á entregar estas notas á su digno sucesor, mi querido amigo D. Francisco López Alén.

He aquí ahora el escrito de Mr. Martín Hume:

«En el Registro de la Orden de la Jarretera, no existe memoria de haberse celebrado capítulo desde 1467 hasta 1474. Inglaterra estaba metida en la guerra de las Rosas y el Rey Eduardo IV huyó del reino, en Abril 1470, volviendo en Abril de 1471, y derrotando á su rey rival Enrique VI en las batallas de Barnet y Ferokesbury, se apoderó otra vez del trono, en Mayo de 1471. Los capítulos de la Orden de la Jarretera se celebraron todos los años en el día de San Jorge (23 de Abril) y los nuevos Caballeros *siempre* fueron elegidos en estos capítulos: *no pudiendo el soberano nombrarlos* por letras bajo su sello privado en la forma del documento de Tolosa.

»Además de esto, era de todo punto imposible que una persona de la categoría de Domenjón de Andía, se nombrase Caballero de la Jarretera á la sazón, porque el número de Caballeros era estrictamente limitado, y solo los nobles ingleses, teniendo el título de conde y los príncipes extranjeros fueron elegibles. El documento de Tolosa, por consiguiente, ha de ser necesariamente una falsificación: pero viendo yo que la forma en que está redactada es más bien la de las letras patentes, que de las letras del sello privado, busqué el rollo de pergamino de letras patentes, correspondiente al año de 1471, y tuve la satisfacción de encontrar las letras originales, que, según creo, habrán sido la base de las falsas letras del sello privado en Tolosa.

»El día 26 de Agosto de 1471 (seis días después de la fecha del documento de Tolosa), concedió el Rey Eduardo IV «á Domenjón de Andía, escudero del reino de España, lo que ya de palabra le había prometido; es, á saber: veinte libras esterlinas, y veinte libras esterlinas todos los años, de los derechos y subsidios del puerto de Bristol,



mientras continuara la paz entre el reino de Inglaterra y las cinco provincias marítimas de España; dichas veinte libras anuales tenían que reducirse de los impuestos devengados sobre mercancías que el dicho Domenjón de Andía desembarca en el dicho puerto.»

»El mismo día se concedió una gracia idéntica, pero para el puerto de Londres, á un tal Pedro Sanz de Venesa, y es de suponer, que Domenjón y Venesa habrían ayudado al Rey en su destierro, y que de esta manera les retribuiría, permitiéndoles introducir mercancías libres de derechos en los dos puertos principales del reino por veinte libras todos los años. Por alguna razón que no aparece, la gracia no tuvo efecto, y Domenjón de Andía hizo dejación de las letras patentes de 1471, pero se expidieron nuevas letras patentes del mismo tenor el 26 de Febrero de 1474.

»Hay que notar que el agraciado se llama «un *escudero* del reino de España», seis días después que el documento de Tolosa le hace caballero de la Orden de la Jarretera.

»Además de esto, hay que tener presente que *jamás* se ha concedido la Jarretera en perpetuidad.

»Muy curioso sería investigar este documento de Tolosa, porque aunque no se ha dado nunca la Jarretera de esta manera, es posible que sea concesión de librea de la *casa* real y no del *collar*, en cuyo caso sería un documento muy interesante.—*Martín Hume.*»

Pedro Sanz de Venesa, que es el otro personaje á quien se refiere Mr. Hume, pertenece á una esclarecida familia de Fuenterrabía y fué Consejero real de D. Enrique el IV y de los Reyes católicos con sesenta mil maravedís de gajes.

SERAPIO MÚGICA.





## CAZA EN LOS PIRINEOS

---

**Q**UÉ séries de cuadros sublimes, al par que diversos, nos presentan los montes Pirineos!

Ora consisten en risueñas y pintorescas cuestas, ora en cerros frágiles y desiertos, cuyas cimas se confunden con las nubes: aquí vemos deliciosas arboledas, allí floridos espacios salpicados de cabañas aisladas que encantan al viajero.

El pastor vascongado con su antiguo traje, sale de su choza conduciendo su rebaño á los pastos; el labrador montañés entrégase alegremente y sin descanso, al cultivo del terreno que heredó de sus padres, patrimonio inmemorial de la familia; más lejos su hija, con los pies descalzos y ligeros, sube por los escarpados vericuetos llevándole la frugal comida, al tiempo que la esposa regresa á la cabaña con un fajo de hojas de maíz y otros vegetales necesarios para los rebaños.

El joven robusto y lleno de salud y de vida, guía el macizo carro tirado por bueyes que interrumpe el silencio con sus chirridos; por último, otro joven con la escopeta al hombro y denodado continente, dirígese á la cumbre de los montes cubiertos de bosques, para matar al lobo feroz que atemoriza á toda aquella comarca; pues el corazón del joven cazador se ha conmovido por los clamores del pastor que han excitado en su corazón el ardimiento.

Las escasas recompensas concedidas á los destructores de ese formidable enemigo de los rebaños, están muy lejos de compensar los ries-

gos y peligros á que se exponen los montañeses: pueden encontrarse con algunos lobos reunidos, dispuestos á defenderse y á destruir á su perseguidor, como más de una vez ha acontecido, y entonces es inútil la mayor intrepidez y valor, vana es el arma y ni aun la más ligera fuga puede salvar al cazador de lobos de los Pirineos.

Entre todos estos intrépidos cazadores de los Pirineos, era el más famoso Pyn.

La ermita de Pyn, lugar de las cercanías de Cauteretz, es un sitio tranquilo y solitario, dotado por la naturaleza de todos los encantos y de todos sus dones: allí, en medio de estos fáciles y abundantes bienes, bastantes á satisfacer á todos los deseos, vivía una familia numerosa y unida, gozando de paz y comodidad.

M. Cervini, dice: «Encontramos reunidos en casa de Pyn á todos los individuos de su familia, cuyas diversas generaciones ofrecen todos los grados de la vida.

»El principal era Juan, hombre más que octogenario; vive con su yerno, quien tiene por su parte siete hijos, que nos fueron presentados; el que más llamó nuestra atención fué Miguel Pyn, uno de los hermanos, cazador de osos, el más arrojado que se ha conocido nunca en los altos Pirineos.

»Ya sabíamos su afición á referir sus pasadas expediciones que excitaban su vanidad, por lo que nos costó muy poco trabajo conducirle á la conversación que deseábamos.

Rodeado de toda su parentela, dispuesta á escuchar una relación en que nada nuevo podían hallar, expresóse poco más ó ménos en los siguientes términos:

»Cuando era joven adquirí gran fama en la caza del gamo; sin duda porque al primer tiro caían cuantos se me presentaban delante. Ese fatigoso ejercicio era para mí como cosa de juego; dedicábame también á la caza del oso, más lucrativa que la del gamo, y cuyos peligros excitaban más y más el ardor de mi juventud.

»No tardé en hacerme famoso entre los más intrépidos cazadores: maté un sinnúmero de dichos animales, y más de cuarenta desollé con mis propias manos; otros huyendo cayeron en hondos precipicios, de donde no pude sacarlos, quedando allí muertos y perdidos.»

Al ver la emoción del viejo al hablar del número de osos de que purgó los alrededores de Cauteretz, fácilmente conocimos cuánto lisonjaba su amor propio aquel recuerdo.

Convinimos con él que si en las ciudades se atribuye poca gloria al que desafía el peligro luchando con tan fieros animales, no es así en los países expuestos á los estragos de esas fieras, y que no puede negarse algún reconocimiento á los que exponen la vida yendo á destruirlos en sus cuevas.

Sin la guerra que les hacen, ¿qué viajero se atrevería á recorrer los sitios desiertos de los Pirineos?

Durante la primavera veríamos caer sobre los rebaños á esos feroces animales, ó instigados por el hambre bajar en invierno hasta las cabañas, sembrando en ellas la desolación y el estrago.

Conociendo estas consecuencias, y la utilidad de los servicios hechos por Miguel Pyn á su país, hace algún tiempo que se le ha prometido alguna pensión.

«Que me la den pronto, nos decía, y no teman que deban pagármela mucho tiempo.

»Sin embargo, veo otro yo en mi nieto, pues sigue exactamente la misma senda: ¡vedlo ahí!

»Creo que le animará mi ejemplo: es fuerte y robusto, ágil, astuto y activo, y ahora hace su aprendizaje en la caza de gamos; así empecé, y no dudo que él acabará del mismo modo que yo.»

Los osos del monte son unos adversarios muy terribles: ¿quién no ha oído referir á los pastores de Bagnères el caso sucedido á dos compañeros suyos?

Hace algunos años, á fines de un invierno riguroso, habiéndose acercado un oso á los rediles, difundió la alarma y el espanto por todos los lugares vecinos: varias veces logró burlar la guarda de los perros y la vigilancia de los pastores; pero dos de éstos corrieron el peligro por la salvación común y la seguridad del valle.

Armados con sus escopetas y cuchillos de monte, pusiéronse en emboscada al pie de unas peñas, en donde aguardaron al enemigo, que no se hizo aguardar mucho tiempo.

Apenas lo vieron se arrojaron á él con el mayor denuedo y prontitud.

Herido el oso de un balazo é irritado con el dolor de la herida, lanzóse á los agresores, viéndose estos precisados á luchar cuerpo á cuerpo con la fiera enfurecida, que levantándose sobre sus patas traseras, coge á uno de los pastores, y con las uñas y dientes trata de des-

pedazarlo; pero éste agarra al oso y le hunde el cuchillo de monte en el pecho.

Herida la fiera mortalmente, sólo estrecha ya flojamente á su contrario, quien le empuja hacia el borde de un peñasco y la precipita en el fondo de un abismo, donde fueron á buscarla los pastores y la hallaron muerta enteramente.

Cargados con su piel, volvieron con aquel trofeo á reunirse á sus compañeros, que estaban muy alarmados por tan larga ausencia.

El pastor que primero acometió al oso estaba cubierto con una doble piel de carnero, precaución indispensable siempre que se trata de una lucha semejante.

Estos son los medios usados en los Pirineos para la peligrosa caza del oso.

El oso propio de esta comarca, aunque es de pelo oscuro y por consiguiente carnívoros, no es tan feroz ni tan grande como el de los Alpes: siendo naturalmente frugívoro, vive en las regiones superiores de la cordillera, y no las abandona sino cuando la larga permanencia de las nieves le priva de alimento, y en particular de las raíces de que regularmente se nutre.

En este caso, instigado por el hambre, desciende á los valles y causa estragos, pero no hay ejemplo de haber bajado durante la primavera á devastar los llanos ni incomodar á sus habitantes y rebaños. Los montañeses son los únicos que van á atacar al oso trepando por los sitios fragosos é inaccesibles que le sirven de retiro.

Los extranjeros que permanecen en Bagneres, alguna vez emprenden como por recreo esa peligrosa caza.

Otra especie de caza, no menos arriesgada que la de los gamos y osos, es la que consiste en ir á buscar nidos de águila en las hendiduras y huecos de los riscos denegridos por el rayo.

Veréis á dos jóvenes de un valor intrépido, de altivo y atrevido continente, vestidos á la ligera y sin más defensa que una escopeta de dos cañones el uno, y el otro una especie de pica de hierro larga apenas de dos pies y medio.

Armados de esta suerte cruzan por las crestas y picachos áridos de los montes, por los desiertos más horribles de los Pirineos. saltan los más hondos precipicios, desafían las neveras y las rocas suspendidas sobre sus cabezas.

Estos dos jóvenes pasarán algunos días fuera de su hogar, pues

se dirigen á la brecha de Rolando, enorme garganta que abrió este paladín con un puntapié, si hemos de creer al arzobispo Turpin; aunque otros dicen que fué con la espada formidable llamada *Durandal*, y celebrada en los libeos de caballerías, y en esa obra admirable de Ariosto *Orlando furioso*, la más ingeniosa, extraña y amena de todas sus concepciones.

Así, pues, en esa brecha de Rolando, que tantas memorias despierta, que recuerda las proezas de los paladines de Carlo-Magno, hace poco que nuestros dos jóvenes vieron un águila desplegando sus inmensas alas.

Aléjase todas las mañanas, sin duda en busca de alimento para sus aguiluchos.

Los dos montañeses han formado el proyecto de apoderarse del nido, caminan á este fin toda la noche, y á las primeras vislumbres del crepúsculo matutino, al tiempo en que el ave majestuosa despliega el vuelo, aparecen en la cima del monte.

En el hueco de una roca descubren un aguilucho con ojos vivos, pero sin fuerza todavía en las alas para elevarse hasta encima de las nubes.

Entrambos cazadores se reparten los peligros: el uno con la escopeta en la mano permanecen en pie en la cima de la brecha; y el otro, atado con fuertes cuerdas, baja suspenso encima del abismo.

De repente, el águila madre cae más pronto que el rayo, encima del atrevido raptor: oyó de lejos la voz de sus hijuelos, y va á defenderlos precipitándose furiosa sobre el temerario joven; pero son vanos los esfuerzos del ave, de un lado la acerada pica y del otro las mortíferas balas que le disparan, le quitan la vida.

Entonces los cazadores, alegres con su triunfo, regresan á sus hogares, donde á la velada refieren, los pormenores de su arriesgada expedición.

Las águilas de los Pirineos, aunque menores y no tan terribles como la de los Alpes, no dejan con todo de ser muy fuertes y temibles: la abertura de las alas llega en algunas á cuatro pies, y se refieren casos de haberse llevado entre sus garras un carnero á vista de los pastores.



## Euskal-Festak Eibar-en

1908 an

Euskal festen 27<sup>garren</sup> urtea.



**D**ONOSTIAKO Euskal-itz-Jostaldien Batzarreak, gure euskera eder, itzkribu eta musika jatorriztik ditugunak nola pintura, alegiñ guztiyan gorde eta zabaltzeko eginpideari beti leyal, argitaratzen du, Gipuzkoako Diputaziyo chit goituaren erabakitzari jarraiturik, eta bere baimenarekin, aurtan Eibar-en egin bear diran euskal-festen azaldea, pretaturik ontarako ondoren agertzen diran indar neurtz eta jostagudak.

\*  
\* \* \*

## A Z A L D E A

### Izkribatzallen indar neurtzea.

Euskal izkuntz jakindeak zabaltzen sayatzen diran izkribatzalleai lanbide onragarri ontan aurrera ere jarraitzeko limurkaritzat, emango zaizkate ondorengo sari oek:

1<sup>ko</sup>. Berreun ta berrogeita amar pezetako sari bat eta litezarra, Eibar-ko gizon argidorren gain egintako lan kondairar onenarentzat, edo izan liteke ere, ango ekintzaren aurretakisunen gain egintako lanarentzat. Lenengo lana izan leike Eibar-ko seme ospatsu baten, edo Eibar-tar argidotar talderi gañean.

2<sup>garren</sup>. Eun pezetako sari bat Donostiyako Euskal itz jostaldiaren batzarrearen berrirrotzearen gain asmo erakusgai onenaren egillearentzat, moldakiroturik oraingo erari deritzan gisan, argiraturik edo esanaz zer neurri artu bear diran batzar onen goikidatzearen gañean.

3<sup>garren</sup>. Berrogeita amar pezeta sari bat eta bitezarra, edosein gai eta neurritan egintako lotz moldaerik ederrenearen egillearentzat, eskubideturik gelditzen diralarik lan onetarako nai lezatekien izkera motan izkribatzeko.

4<sup>garren</sup>. Sari bat eta bitezarra, jostiruditar moldaerik onena itzneurtu edo larrietan eta Gipuzkoa-ko euskal-izkeran egiten dubenari, gaya izan litekela ala negargarri nola pozgarri motakoa. Ontzat artuak izango dira ere, bakarizketa, antziñako eta oraingo esangi lankitidak, ala nola ipui kondairati eta geñerakoak.

Sariyen baliyua izango da gisa onetan:

Baldiñ egintza iru egintzetan egiña emango zaizka eunda berrogeita amar pezeta.

Bi-tan egiña bada eun.

Bakarrekua, edo bakarizketa bada, berrogeita amar pezeta.

5<sup>garren.</sup> Eun pezetako sari bat eta bitezarra, ekintzaren goimentzeak ongiyena, kantatzeko egiten dituen lotz moldaeraren egillearentzat.

6<sup>garren.</sup> Berrogeita\*amar pezetako sari bat eta bitezarra, 15<sup>etik</sup> 30 urtera bitarteko neška edo mutill euskal irakurlerik onenari, Gipuzkoako izkeran eta batzar-epalleak siñalatuko diyon beste batean, ala itz larri nola neurtuetan.

7<sup>garren.</sup> Dibujatzeko kajacho edo gis ontako beste sari batzuek, ordu laurden batean euskeraz ongiyena izkribatzen eta irakurtzen duten neška eta mutillentzat, eta gaztelanitik euskerara, eta ontatik gaztelanira biurtzarik onenak egiten dituztenentzat.

### Musikalarien indar neurtzea.

1<sup>ko.</sup> Berreunda berrogei ta amar pezetako sari bat eta bitezarra, euskal ibill-ariñ edo *pasodoblerik* onenaren egillearentzat, euskal doñu antzekoa izan bearko du, eta euskal musika taldeak jotzeko gisara otskaiplildua.

2<sup>garren.</sup> Larogei pezetako sari bat eta bitezarra, danbolin talde osorako egokiyena antolatua aurkezten dan billadi-doñu edo kontrapasik jatorrena danari bere otseztietan, ala nola erraztasun eta sortze garbisan.

Talde osoak izan bear ditu bi chistu-danboliñ, chistulodi bat eta atabala.

3<sup>garren.</sup> Eun pezetako sari bat eta bitezarra, billadi-doñu ori ongiyena jotzen duben danboliñ-talde osoari.

### Pintatzallien indar neurtzea.

1<sup>ko.</sup> Berreunda berrogeita amar pezetako sari bat eta bitezarra, oliyo-kutzuz egintako lanki jatorren eta ederrenaren egilleari, izanik gaitzat artu bear dutena, Gipuzkoak zer-



bait gauza, *metro* bateko aunditasuna izan bearko du gu-  
chiyenaz.

2<sup>garren</sup>. Eun pezetako sari bat eta bitezarra, antzeztarik  
onenaren aurkezlariyari; artu litezke gaitzat, euskaldun ba-  
ten biñajea, oiturak edo eche kondairarrak.

## Bertsolariyen jolasbidea.

Egingo da Euskal erriko bertzalariyen bilkida eta josta-  
guda bat, lau bertsolari gaiñ gañekoen artean, ematen za-  
yezkatelarik larogei pezeta sari limurkaritzat.

## O A R R I E R A K

1<sup>ko</sup>. Indar neurtze oetarako aukeratzen diran lan guzti-  
yak biralduak izan bear dute korrioaren bidez paper bilgo  
ziertotu edo zertifikatuetan, zuzende onekiñ:

Señor secretario del Consistorio de juegos florales euska-  
ros de San Sebastián.

2<sup>garren</sup>. Lan guztiyak biraldu bear dira indar-neurtze oeta-  
rako Abuztuaren 15<sup>erako</sup>.

3<sup>garren</sup>. Lan bakoitzak ekarriko du barrenen paper-bilgo  
ichi bat, ipiñirik bertan izkribatzallearen izen eta izengaña,  
non bizi dan agertzen duela.

4<sup>garren</sup>. Lan guztiyetan agertu bearko du bere lanaren  
oñean, berak sortua dan lana, eta, ala ezpalitz, siñalatuko  
du zer moldaeratik antolatu duben.

5<sup>garren</sup>. Musikalariyen lanak esamiñatuko dituen batzar-  
epalletza egingo dute iru maisu euskaldun jakintsu ezagu-  
nak, eta bere erabakidaren kontra alchatzeko ez da eskubi-  
derik izango, ala nola izango ez dan izkribatzalleen artean.

6<sup>garren</sup>. Baliñ euskal-itiz jostaldietako edo musikalariyen  
batzar-epallearen iritziyan, saririk merezi ezpalute aurkeztan  
diran lanak izango dute ayek eskubidea bakoitzak bere in-

dar-neurtzeak utsar emateko, ala nola ondo deritzaten alde-  
era edo aipamen onregarriyak siñalatzeko.

7<sup>garren</sup>. Eziñ opako dute azalde ontan jarri diran sariye-  
tara, iru bider sari bat bera irabazi dutenak, bañan aukeztu  
litezke indar neurtzaz kanpora, orla datozela agertzen du-  
tela, eta emango zaye bitezar onragarribat, mereziya bade-  
ritzate Euskal-itz jostaldietako, musika edo pintatzalleen  
batzar-epalleak.

8<sup>garren</sup>. Indar neurtze ontan aurkezteko prestatu nai du-  
ten danboliñ-taldeai emango zaizkate saritua izaten dan mol-  
daeraren paper irudia aurrez bear dan garaiz, batzar-epa-  
lleak argitu dezan batere dudarik izango balute.

9<sup>garren</sup>. Izkirazko moldaera guztiyak esaminatuko ditu  
Euskal-itz Jostaldien Batzarreak, eta sarituak izaten dirane-  
tatik batzuek moldizkiratuko dira, Euskal-Erria deritzon al-  
bistarian, eta emango zayozkate gei batzuek lan sarituen  
egilleai.

10<sup>garren</sup>. Batzarrearen goarpelariak irakurriko du mol-  
daeraren erabakida sariemaldiko otsandigoan. Irakurriko  
dira sarituak izaten diran izkribuetatik ortarako luziegi ez  
diranak, eta emango zaizkate sari eta bitezarrak, oek jaso-  
tzera aurkezten diran egilleai.

#### **Batzarrearen izenean**

LAFFITTE-KO ALFREDO,  
*Dianagusia.*

ALZAGA-KO TORIBIO,  
*Goarpelaria.*

(Diputazio chit goituaren bilgumak ontzat artu Garagari-  
llaren 16<sup>an</sup>).



# CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS



(CONTINUACIÓN)

**ana, ane.**

G.—*Bani-ANA; Bini-ANA; Eld-ANA; Eris-ANE; Touroupti-ANA.*

Supongo que su forma más íntegra fué *kana*; así lo indica Si-KANE.

L.—*Barbari-ANA; Cartei-ANA; Leuci-ANA; Percei-ANA; Sacr-ANA; Saetabaugust-ANA; Sic-ANA civitas.*

Ciertos nombres, como *Alet-ANUS pagus*, *Dertos-ANUS*, *Trans-cud-ANUS*, revisten, sin duda, forma adjetival latina; en cambio, la terminación de otros como *Aran-US*, *Oran-US*, pudiera ser híbrida. A veces *anum* es genitivo latino: *Amanum portus*, *Draganum-proles*.

**anda, enda, endi.**

G.—*Bl-ANDA; Sarg-ANDA; Zak-ANDA; Kol-ENDA.*

L.—*Bel-END..*

## antia, encia, antion, antio, antium, entia.

G.—*Brig-antion*; *Nom-ANTIA*, *Noun-ANTIA*, *Pall-ANTIA*, *Drou-ENTIA*; *Term-ENTIA*; *Pall-ANTIA*.

L.—*Brig-ANTIUN*, *Brig-ANTIA*; *Alig-ANTIA* (*Alig-ANTUM?*); *Num-ANTIA*; *Pall-ANTIA*, *Pal-ANTIA*; *Berg-ANCIA*; *Sext-ANTIO*.

La forma de estas terminaciones es latina; que su origen lo sea siempre, nadie se atreverá á afirmarlo, habida consideración á los componentes euskaros *antze*, *antzo*, *antz*; *andi*; *and*.

## antum.

L.—*Casc-ANTUM*.

Probablemente es terminación híbrida, compuesta del elemento euskaros é ibérico *ant* y de la desinencia *um*.

## ara, asa, are, aro.

G.—*Ind-ARA*; *Kap-ARA*; *Kap-ASA*; *Au-ARE* ó *Laou-ARE*; *Lac-ARE*.

L.—*Bra-c-ARA*; *Bes-ARA*; *Bes-ARO*; *Cart--ARE*; *Cap-ARA*; *Eg-ARA* (var. *Er-AGA* en Ptolomeo); *Hact-ARA*; *Is-ARA*; *Lat-ARA*; *L-ARA*; *Cara*.

Este último nombre parece darnos la forma íntegra del nombre, que, acaso, también forma parte de *Bracara*. Si pertenece la gutural á la terminación, la variante *tare* de *kare=kara*, sería plausible.

## aria.

L.—*Anti-c-ARIA*.

Esta terminación, que también es latina, pudiera ser un compuesto del elemento ibero-euskaros *ar* é *ia*, precedido del infijo *ic*.

Asimismo la *c* medial de *Anticaria*, podría adjudicarse á *caria*, la cual nos conduciría á la forma *kara*, por mediación de *gara*. Si *kara* significa «llanura, meseta», el *Garagorri* euskaros será la contraposición de *Mendigorri*.

## arus.

Sufijo adjetival latino en: *Bracarus contentus*.

## arum.

Desinencia plural de genitivo en: *Bracarum cohors*.

## as, a, ax.

G.—*Aibourobisiggusi-as*; *Garoum-as*; *Kartali-as*; *Mound-as*, *Mound-a*; *Sal-as*; *Soulg-as*; *At-ax*.

L.—*Angell-as*; *An-as*; *Beterr-as*, *Baeterr-as*; *Osinti-as*; *Seterr-as*; *Siecaen-as*.

## asso, aso, so.

G.—*Kar-k-aso*; *Touri-asso*; *Oias-so*.

L.—*Turi-aso*.

*Karkaso* insinúa la sospecha de que alguna gutural ó aspirada es sonido orgánico de *aso* (*kaso*, *gaso*, *haso*). *As* de *Oiasso*, pertenece, sin género de duda, al radical.

## e.

G.—*Brakul-e*; *Baktuk-e*; *Karmon-e*; *Küren-e*; *Leron-e*; *Okil-e*; *Sisapon-e*; *Talamín-e*; *Tarrakon-e*; *Ourson-e*.

L.—*Alabont-e*; *Alc-e*; *Elo-e*; *Id-e*; *Lanc-e*; *Iud-e*; *Caledig-e gens*; *Bellisión-e*.

## ea.

L.—*Audal-ea gens*; *Bar-ea*; *Lacip-ea* (*Lacipe-a?*); *Aer-ea*; *Etreph-ea palus*.

## eca, ega.

L.—*Vercasu-eca portus*; *Medobr-ega*.

## ei.

L.—*Ancond-ei gens*; *Mutudur-ei civitates*; *Vass-ei gens*.

eis.

G.—*Baliar*-EIS; *Kolend*-EIS; *Mali*-EIS; *Ierment*-EIS.

ela, eli, elo, ello, elus.

L.—*Arga*-ELA, *Arga*-ELI; *Cyp*-ELA; *No*-ELA; *Ver*-ELA; *Bueb*-ELO;  
*Suca*-ELO; *Ad*-ELLO; *Alboc*-ELUS *deus*.

ARTURO CAMPIÓN.

(*Se continuará.*)

